

Francisco Morcillo Ibáñez (ed.)

V Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica

*MUNDO NEOGRIEGO Y EUROPA:
CONTACTOS, DIÁLOGOS CULTURALES*

*ΝΕΟΕΛΛΗΝΙΚΟΣ ΚΟΣΜΟΣ ΚΑΙ ΕΥΡΩΠΗ:
ΔΙΑΛΟΓΟΙ ΚΑΙ ΠΟΛΙΤΙΣΜΙΚΕΣ ΣΧΕΣΕΙΣ*



Valencia, 25-26 de Octubre de 2013

V CONGRESO DE NEOHELENISTAS DE IBEROAMÉRICA

*MUNDO NEOGRIEGO Y EUROPA:
CONTACTOS, DIÁLOGOS CULTURALES*

*ΝΕΟΕΛΛΗΝΙΚΟΣ ΚΟΣΜΟΣ ΚΑΙ ΕΥΡΩΠΗ:
ΔΙΑΛΟΓΟΙ ΚΑΙ ΠΟΛΙΤΙΣΜΙΚΕΣ ΣΧΕΣΕΙΣ*

V CONGRESO DE NEOHELENISTAS DE IBEROAMÉRICA

*MUNDO NEOGRIEGO Y EUROPA:
CONTACTOS, DIÁLOGOS CULTURALES*

*ΝΕΟΕΛΛΗΝΙΚΟΣ ΚΟΣΜΟΣ ΚΑΙ ΕΥΡΩΠΗ:
ΔΙΑΛΟΓΟΙ ΚΑΙ ΠΟΛΙΤΙΣΜΙΚΕΣ ΣΧΕΣΕΙΣ*

Editor:
Francisco Morcillo Ibáñez

GRANADA
2015
SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

© Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos
ISBN: 978-84-95905-70-3

ÍNDICE

Prólogo	11
Ιδεολογικές επιβιώσεις της ναυμαχίας της Ναυπάκτου στον ισπανικό κόσμο <i>I. K. Χασιώτης</i>	13
Ανατρεπτικές αφηγήσεις της παιδικής ηλικίας: Το παιδί και το κέλυφος <i>Σοφία Ιακωβίδου</i>	43
Η εκμάθηση της ελληνικής ως ξένης γλώσσας στην Ισπανία: Περιπτώσεις διαγλωσσικής επίδρασης ανάμεσα στα νέα ελληνικά και τα ισπανικά <i>Μαρία Ανδριά [Maria Andria]</i>	53
Η συμβολή της εθνικής ευεργεσίας στον εκσυγχρονισμό της νεοελληνικής εκπαίδευσης με την εισαγωγή ευρωπαϊκών προτύπων στη διάρκεια του 19 ^{ου} και αρχές του 20 ^{ου} αιώνα <i>Κουτουζιάδου Αικατερίνη</i>	69
Μια καινούρια πρόταση διδασκαλίας του ελληνικού πολιτισμού <i>Alicia Villar Lecumberri</i>	85
Seferis ante la crisis europea: Una lectura de «Primavera d.C.» <i>Joan Frederic Calabuig Calvo</i>	95
Τα ποιήματα που “μυρίζουν μυτζήθρα”: η αντίληψη της ελληνικής λογοτεχνίας σε σχέση με τη γαλλική στην αλληλογραφία του Σεφέρη με την αδελφή του <i>Maila García Amorós</i>	109
Romiosyne, la solución de Yannis Ritsos al problema de la identidad griega y del papel de Grecia en Europa <i>Juan José Tejero</i>	119
Ρομαντικές και αντιθετικιστικές απηχήσεις στο ποιητικό έργο της Σαπφούς Λεοντιάδος: Μια πρώτη προσέγγιση <i>Λουίζα Χριστοδουλίδου</i>	125

La realidad histórica en <i>El mendigo</i> de Andreas Karkavitsas <i>M^a Salud Baldrich López</i>	139
La idea de Bizancio en la producción escrita de Eduardo Aunós Pérez (1894-1967). The idea of Byzantium in the written production of Eduardo Aunós Pérez (1894-1967) <i>Encarnación Motos Guirao</i>	149
Constantinopla: del saqueo al perdón 1204-2014 <i>María Isabel Cabrera Ramos</i>	165
La Esperanza en el Retorno en las canciones de muerte griegas The Hope in the Return on the Greek Songs of death <i>Rosario García Ortega</i>	189
Nikolaos Laskaris and the beginning of the end for adaptation “to our customs” in the context of the translation of French comedies <i>Constantina Georgiadi</i>	205
Un poeta maledetto ad Atene: Napoleon Lapatiotis <i>Maria Caracausi</i>	213
Identidad europea y civilización minoica: una pareja modernista <i>Helena González Vaquerizo</i>	221
La consagración de la obra narrativa de K. E. Tsiropulos: <i>Escila and Caribdis</i> The Recognition of the Narrative works of K.E. Tsiropulos: <i>Escila and caribdis</i> <i>Ana Isabel Fernández Galvín</i>	237
Haydée: la belleza y el drama de la Grecia cautiva en <i>El Conde de Montecristo</i> , de Alejandro Dumas <i>Raquel Pérez Mena</i>	247
Η Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών της Ιβηρικής Χερσονήσου και της Λατινικής Αμερικής σε συνάρτηση με το μέλλον των νεοελληνικών σπουδών σήμερα στην Ευρώπη <i>Καθηγητής Κ. Α. Δημάδης</i>	257

Movimiento de protesta a favor de Chipre a través de la prensa española y francesa de Salónica (1931) <i>Matilde Morcillo Rosillo</i>	263
O Salvador Costanzo και το περιοδικό “Il Siciliano” <i>Francesco Scalora</i>	275
De una epopeya del Renacimiento al teatro cretense. Tasso Cervantes y Jortatsis <i>Olga Omatos Sáenz</i>	297
El crucero universitario por el Mediterráneo (1933). <i>Cartes de Navegar</i> (1935) de Guillem Díaz-Plaja. La etapa griega <i>Salvador Martín Montenegro</i>	309
<i>El Viaje de Grecia</i> de Jean Moréas: lugar de encuentro de la cultura europea <i>José Vela Tejada</i>	335
Maneras de autoestimar tu situación a través del otro. Poesía griega sobre la guerra civil española <i>Virginia López Recio</i>	351
Primeros ecos de la Revolución griega en España: Alberto Lista y el filohelenismo liberal conservador español <i>Dimitris Miguel Morfakidis Motos</i>	369
Palabras de clausura	395

PRIMEROS ECOS DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN ESPAÑA: ALBERTO LISTA Y EL FILOHELENISMO LIBERAL CONSERVADOR ESPAÑOL*

Dimitris Miguel Morfakidis Motos
Universidad de Granada / CEBNCh

El filohelenismo español, si bien tardío y poco desarrollado en relación a otros países, ha sido gradualmente constatado por una investigación marcada por la discontinuidad y la falta de consolidación historiográfica. A la labor inicial de Th. K. Vagenás se unieron, entre otros, estudios aislados de E. Torre Pintueles y F. A. Vilarrubias Solanes, a su vez seguidos por aportaciones más generalistas de W. M. Barth y M. Kehrig-Korn, y A. Gil Novales. No obstante, el impulso decisivo vino dado por la contribución de los hispanistas I. K. Hassiotis y V. Hatsigueorguíou de Hassiotis, quienes ampliaron y profundizaron el trabajo de las fuentes en los archivos griegos y españoles. Por último, hay que señalar las posteriores contribuciones de A. E. Solà i Farrés, M. López Villalba, P. Bádenas de la Peña, W. St. Clair, G. Mora Rodríguez y E. Latorre Broto¹.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Alberto Lista, España y la Cuestión de Oriente”, dirigido por el prof. I. K. Hassiotis y adscrito al Κέντρο Έρευνας Μακεδονικής Ιστορίας και Τεκμηρίωσης = Centro de Investigación de la Historia y Documentación de Macedonia (01-30/09/2010). Desde estas líneas queremos agradecer su orientación y consejos en el tema.

¹ BÁDENAS DE LA PEÑA, P.: “The Peculiar Relations between Greece and Spain at the End of the Ottoman Rule”, en E. Konstantinou (ed.), *Ausdrucksformen des Europäischen und Internationalen Philhellenismus vom 17.-19. Jahrhundert*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2007, t. I, pp.115-120; *idem*: “Το έργο του Marcos Manuel Ríos y Coronel. Μια ισπανική «ματιά» στον αγώνα της Ελληνικής Ανεξαρτησίας”, en E. Konstantinou (ed.), *Das Bild Griechenlands im Spiegel der Völker (17. bis 18. Jahrhundert)*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 2008, t. XIV, pp. 103-110; BARTH, W. M. y KEHRIG-KORN, M.: *Die Philhellenen-Zeit. Von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zur Ermordung Kapodistrias' am 9. Oktober 1831*, Múnich, Hueber Verlag, 1960; GIL NOVALES, A.: *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975, 2 vols.; HASSIOTIS, I. K. = ΧΑΣΙΩΤΗΣ, Ι. Κ.: “Relaciones históricas hispano-griegas desde la caída de Constantinopla hasta la creación del estado neohelénico”, en *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)* [E. Motos Guirao (ed.)], Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2008, t. I, pp. 37-72; *idem*: “El filohelenismo español”, en *Tendiendo puentes...*, *op. cit.*, pp. 117-128; HATSIGUEORGÚIOU DE HASSIOTIS, V. = ΧΑΤΖΗΓΕΩΡΓΙΟΥ-ΧΑΣΙΩΤΗ, Β.: “El filohelenismo español durante el siglo XIX”, en J. González-Barba Pera (ed.), *España y la cultura hispánica en el Sureste Europeo*, Atenas, MAE, 2000, pp. 144-155; LATORRE BROTO, E.: “Los filohelenos españoles: estado de la cuestión y actualización de nómina”, *Erytheia*, 32 (2011), pp. 279-319; *idem*: “Los amigos de la libertad: evidencias documentales sobre el filohelenismo español (1821-23)”, *Erytheia*, 33 (2012), pp. 195-251; LÓPEZ VILLALBA,

Todos estos estudios permiten conocer el desarrollo del interés español por el mundo griego moderno y contemporáneo, a fin de efectuar una contextualización del presente trabajo. Conviene indicar que el conocimiento del factor heleno por parte de la Monarquía española recibió un estímulo a raíz del Tratado de Constantinopla de 1782 con la Sublime Puerta², un acuerdo que significó el establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos potencias³ hasta entonces

M.: “Spanish intellectuals reflect on the Greek Revolution under the reign of Ferdinand VII”, en E. Konstantinou (ed.), *Ausdrucksformen des Europäischen...*, op. cit., t. XIII, pp. 121-137; MORA RODRÍGUEZ, G.: “Filohelenismo en España e ideología liberal. La historia antigua y moderna de Grecia como arma política en la época de Fernando VII”, en M. del C. del Cerro Linares et al. (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, UAM, 2012, pp. 5-28; SOLÀ I FARRÉS, A. E.: “That Greece might still be free. Nota sobre un filhel·le català que no va ser”, en VV. AA., *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1992, t. I, pp. 435-439; ST. CLAIR, W.: *That Greece Might Still Be Free. The Philhellenes in the War of Independence*, Cambridge, Open Book Pub., 2008²; TORRE PINTUELES, E.: *La vida y la obra de José García de Villalta*, Madrid, Acies, 1959; *idem*: *Tres estudios en torno a García de Villalta*, Madrid, Ínsula, 1965; VAGENÁS, Th. K. = ΒΑΓΕΝΑΣ, Θ. Κ.: “Ο Ισπανικός Φιλελληνισμός κατά την Ελληνικήν Επανάστασιν”, *Φιλελληνικά*, 1 (enero-marzo 1955), pp. 5-34; VILARRUBIAS SOLANES, F. A.: *Noticia de una colección de papeles de José Massanés y Mestres (1777-1857) y Josefa Massanés de González (1811-1887) existentes en la Sección de Manuscritos*, Barcelona, Diputación Provincial de Barcelona, Biblioteca Central, 1966; *idem*: *Las andanzas del coronel barcelonés Massanés al inicio del siglo XIX (La generación precursora de la Renaixença)*, Barcelona, Círculo del Liceo, 1996.

² CANTILLO JOVELLANOS, A. del: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día. Puestos en orden e ilustrados muchos de ellos con la historia de sus respectivas negociaciones*, Madrid, Alegría y Charlain, 1843, pp. 568-572; *vid.* GARRIGUES DÍAZ-CAÑABATE, E.: *Un desliz diplomático. La paz hispano-turca (un estudio de las relaciones diplomáticas españolas de 1779 a 1799)*, Madrid, Revista de Occidente, 1962; TABAKOĞLU, H. S.: “The Re-Establishment of the Ottoman-Spanish Relations in 1782”, *Turkish Studies*, 2-3 (2007), pp. 496-524.

³ CONROTTE, M.: *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Patronato de Huérfanos de Administración Militar, 1909 [reed. y pról. de E. Martín Corrales, Sevilla, Espuela de Plata, 2006]; MARTÍN CORRALES, E.: “Relaciones de España con el Imperio Otomano en los siglos XVIII y XIX”, en P. Martín Asuero (ed.), *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002*, Estambul, Isis, 2003, pp. 253-270; MORALES LEZCANO, V.: “España y Turquía: del desconocimiento a la aproximación”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 24 (1988), pp. 367-378; *idem*: “Fuentes documentales en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores para el estudio de las relaciones entre España y el Imperio Turco-Otomano (1834-1914)”, *Awraq*, 11 (1990), pp. 123-131; SÁNCHEZ ORTEGA, M. H.: “Las relaciones hispano-turcas en el siglo XVIII”, *Hispania*, 171 (1989), pp. 151-195; TARACHA, C.: “Algunas consideraciones sobre la cuestión rusa y turca en la política española de la época de Carlos III”, *Teka Kom. Hist*, 9 (2012), pp. 53-75.

ignoradas mutuamente. Con ello se inició el acceso hispánico a las zonas de mayor tráfico comercial del Imperio otomano (las áreas fundamentales del Bósforo y mar Egeo) donde los enviados diplomáticos y los comerciantes pudieron contactar con las comunidades griegas. A pesar de las consiguientes publicaciones de diversa índole en nuestro país sobre el pueblo griego, el movimiento filohelénico español, como se ha referido, no tuvo la relevancia ni fue tan determinante como el alemán, el francés o el inglés, además del ruso, éste último ignorado injustamente en la historiografía de forma habitual⁴.

Este filohelenismo propiamente dicho tuvo dificultades en un ambiente político muy complicado entonces en España: si bien la irrupción del levantamiento griego tuvo lugar durante el Trienio Liberal (1820-1823), la inestabilidad derivada de la división interna de los liberales y las presiones absolutistas imposibilitaron la intervención a favor de los insurrectos. Sí han quedado confirmados los contactos entre los revolucionarios griegos y el Gobierno español, donde se incluye el envío de mensajes de simpatía y apoyo incondicional por parte de los miembros liberales y románticos españoles, así como la publicación de artículos y poemas. Sin embargo, la restauración del absolutismo de Fernando VII, con la consecuente represión y exilio de los liberales, supuso que España retrasaría una vez más su actuación respecto al proceso griego. El establecimiento de relaciones diplomáticas llegaría definitivamente en 1834, ya en la regencia de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias⁵. Hasta entonces, al margen de la política oficial, las manifestaciones literarias de apoyo a la causa griega continuaron tanto en España como por parte de liberales en el exilio, constatándose además la participación de voluntarios españoles en la guerra de la Independencia griega (1821-1830). De este modo, en el contexto revolucionario heleno hubo bastantes manifestaciones españolas provenientes del ámbito político, diplomático, literario, periodístico, militar o religioso.

La existencia de dichas fuentes testimonia la temprana difusión en España de noticias relacionadas con los sucesos griegos. Tales informaciones provenían en

⁴ PROUSIS, T. C.: *Russian Society and the Greek Revolution*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1994.

⁵ MORCILLO ROSILLO, M.: "Aproximación a las relaciones de España con Grecia (1833-1913)", *Erytheia*, 16 (1995), pp. 117-141; *idem*: *Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia. Visión española de la historia griega (1833-1913)*, Murcia, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997; *idem*: *Documentos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Español. Período de Otón I de Grecia*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2003; OCHOA BRUN, M. A.: *Episodios diplomáticos hispano-helénicos en el siglo XIX. Edición bilingüe hispano-griega*, Atenas, Κούριερ, 1998²; *idem*: "Relaciones Diplomáticas entre España y el Sureste de Europa en la Edad Contemporánea", en J. González-Barba Pera (ed.), *España y la cultura hispánica...*, *op. cit.*, pp. 51-65; *idem*: *España y las islas griegas. Una visión histórica*, Madrid, MAE, 2001.

buena medida de contactos y medios documentales extranjeros, es decir, la prensa europea más destacada (fundamentalmente francesa e inglesa), una práctica común en la época. Así, el material periodístico constituye un ámbito de gran interés debido a su creciente influencia sobre la sociedad y la opinión pública, siendo la principal plataforma de un nuevo tema de actualidad, la llamada Cuestión de Oriente. Esto da lugar a la hipótesis de confirmar la disponibilidad de informaciones, su calidad y fiabilidad, así como las interpretaciones que se formularon sobre las mismas en la España de la época para formar el cuerpo del discurso en los momentos inmediatos al levantamiento heleno de 1821. Por ello, se propone como objetivo de estudio analizar la Revolución griega como punto básico de la Cuestión a través de la visión, mentalidad y valoraciones del liberalismo español moderado del primer tercio del s. XIX. Dicha corriente ofrece una perspectiva afin pero diferenciada de la de los sectores liberales más exaltados. Para ello, la obra periodística de Alberto Lista se constituye como el objeto de estudio. La selección de prensa se fundamenta en la calidad superior de estas publicaciones durante el período estudiado, tanto por su infraestructura editorial como por su nivel intelectual. Aunque las noticias revolucionarias griegas se recogen también en otros periódicos de tendencia conservadora como *El Universal*, la *Miscelánea* o *El Imparcial*, en los escritos periodísticos analizados subyace una destacada labor informativa a cargo principalmente de Lista: basándose en fuentes extranjeras como la mayoría de los autores, su labor no se limita a traducir o parafrasear noticias, sino que con un pensamiento crítico analiza, reflexiona y elabora conclusiones propias revelando así un interés con tintes investigadores por profundizar en el tema.

La obra filohelena de Alberto Lista

Alberto Rodríguez de Lista y Aragón (1775-1848)⁶ nació en el barrio sevillano de Triana, en el seno de una humilde familia de fabricantes sederos. Bachiller en Teología y Filosofía, fue ordenado sacerdote en 1804 y siempre reveló un fuerte

⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, J. M.: *Vida y personalidad de Alberto Lista*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994; JURETSCHKE MEYER, H.: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, Escuela de Historia Moderna, 1951. Para el primer liberalismo español y la doctrina moderada hasta el final del Trienio, vid. ELORZA DOMÍNGUEZ, A.: “La ideología moderada en el trienio liberal”, en *La modernización política en España (ensayos de historia del pensamiento político)*, Madrid, Endymion, 1990, cap. III, pp. 141-236; FERNÁNDEZ SARASOLA, I.: “El Trienio Constitucional: entre el rechazo y la admisión de los partidos”, en *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, pp. 51-68; FUENTE MONGE, G. de la: “El primer liberalismo español”, en M. Menéndez Alzamora y A. Robles Egea (eds.), *Pensamiento político en la España contemporánea*, Madrid, Trotta, 2013, cap. I, pp. 21-59.

espíritu liberal, lo que unido a su apoyo a la monarquía josefina, le obligó a exiliarse en dos ocasiones. La multitud de empresas que asumió refleja su polifacética figura y su destacada labor como profesor⁷, académico, pensador, preceptista, escritor, periodista, poeta y matemático hasta su muerte. Como integrante de los antiguos afrancesados, no participó en el sistema político del Trienio, aunque este grupo ideológico se mostró próximo al moderantismo y se sirvió de la prensa como plataforma de expresión de planteamientos cercanos al liberalismo doctrinario francés. El trabajo periodístico de Lista fue especialmente destacado, entre otros, en *El Censor*, la *Gaceta de Bayona*, la *Estafeta de San Sebastián* y *La Estrella*, donde se recogen una serie de escritos filohelenos y de otros temas vinculados que datan entre 1821 y 1834⁸.

- *El Censor, periódico político y literario*⁹ (05/08/1820 - 13/07/1822) fue fundado en el Trienio Constitucional como exponente de un liberalismo muy moderado. Por su gran calidad, esta revista constituyó la publicación más reputada durante el régimen por su temática política, constitucional, literaria y costumbrista, interrumpiéndose la edición a causa del desgaste de la situación política. Actualmente, varias fuentes coinciden en la financiación francesa que hubo detrás de su edición.

· “De la influencia de las grandes potencias sobre los Estados de segundo orden”, t. IV, 24 (13/01/1821), pp. 426-441 (*).

· “Revolución de Bulgaria”, t. VII, 42 (19/05/1821), pp. 420-428.

· “Del equilibrio europeo”, t. VIII, 43 (26/05/1821), pp. 3-26 (*).

· “Insurrección de la Grecia”, t. VIII, 48 (30/06/1821), pp. 454-473 (*).

⁷ Entre sus discípulos figuraron exponentes tan destacados del Romanticismo español como P. de la Escosura y Morrogh, J. de Espronceda y Delgado, M. J. de Larra y Sánchez de Castro o E. de Ochoa y Montel.

⁸ La clasificación de la unidad documental reunida para el presente trabajo se ha realizado de acuerdo con las directrices expuestas en el estudio de JURETSCHKE MEYER, H.: *Vida, obra...*, op. cit., pp. 409-417, 479-493, 494-496, 497-499, sobre la inclusión de los artículos escritos por Lista. No obstante, se ha incorporado la documentación publicada bajo su dirección aunque de autoría dudosa o incluso, seguramente, de colaboradores u otros autores, al valorarse su idoneidad como fiel exponente de este pensamiento. Entre estos posibles autores figuran S. de Miñano y Bedoya, J. M. Gómez Hermosilla, F. J. Reinoso y colaboradores de la *Gaceta de Madrid*. Los artículos con autoría atribuida a Lista por parte de Juretschke se señalan con un asterisco (*). El análisis de las fuentes en las que se basan estos escritos se realiza por separado en cada uno de los apartados temáticos de la investigación.

⁹ FUENTES ARAGONÉS, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2010, pp. 61-62; *El Censor* (Madrid. 1820). Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España [En línea]. URL: <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003855713&lang=es>> [consulta 04/09/2013].

- “Carta sobre la Grecia y la Turquía”, t. IX, 49 (07/07/1821), pp. 28-53.
- “Guerra de la Independencia [de Grecia]”, t. IX, 52 (28/07/1821), pp. 241-267 (paginación errónea) (*).
- “Constantinopla considerada como escala de comercio”, t. XI, 65 (27/10/1821), pp. 391-400 (*).
- “Constantinopla considerada como escala de comercio. (Conclusión de este artículo principiado en el número anterior)”, t. XI, 66 (03/11/1821), pp. 401-415 (*).
- “La Moscovita sensible: comedia en tres actos, de Comella”, t. XV, nº 87 (30/03/1822), pp. 238-240.
- La *Gaceta de Bayona, periódico político, literario e industrial*¹⁰ (Francia, 03/10/1828 – 16/08/1830) se constituyó como un periódico de propaganda del ala moderada del Gobierno absolutista fernandino, por lo que trabajó para proyectar las bondades del viraje paulatino del régimen hacia la moderación política. Se erigió como una publicación de dimensión cultural y literaria, prestando atención a la política nacional e internacional y a Hispanoamérica. A causa de su procedimiento al tratar los acontecimientos de la Revolución de Julio, terminó siendo desautorizada y obligada a cerrar.
- Una sección especial estaba constituida por “Noticias de Oriente”, entre enero y marzo de 1830¹¹.
- “Situación de la Europa en 1828”, 1 (03/10/1828), p. 1 (*).
- “Noticias de Oriente” 1 (03/10/1828), pp. 1-2.
- “Insurrección de la Grecia”, 15 (21/11/1828), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).
- “Negocios de Oriente”, 20 (08/12/1828), sec. Variedades, p. 3-4 (*).
- “De la religión de los griegos y la de los turcos”, 31 (16/01/1829), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).
- “Carta de un oficial francés del campamento de Patras, del 15 de diciembre. París, 10 de enero”, 31 (16/01/1829), sec. Francia, p. 4.
- “Turquía, Rusia y Grecia”, 58 (20/04/1829), sec. Variedades, pp. 2-3 (*).

¹⁰ ARAGONÉS, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del periodismo...*, op. cit., p. 64; GIL GONZÁLEZ, J. M.: *Vida y personalidad...*, op. cit., pp. 88-92; JURETSCHKE MEYER, H.: *Vida, obra...*, op. cit., pp. 130-143; LÓPEZ TABAR, J.: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 318-331.

¹¹ 131 (01/01); 132 (04/01); 133 (08/01); 134 (11/01); 135 (15/01); 136 (18/01); 137 (22/01); 138 (25/01); 139 (29/01); 140 (01/02); 141 (05/02); 142 (08/02); 143 (12/02); 144 (15/02); 145 (19/02); 146 (22/02); 147 (26/02); 148 (01/03); 149 (05/03); 150 (08/03); 151 (12/03). En los números siguientes se mantienen noticias sobre el tema pero no la sección, que desaparece. Se observa así el interés expuesto sobre la situación en Europa del Este y los Balcanes en un periódico donde cada número contaba únicamente con cuatro páginas.

- “Situación actual de Europa”, 105 (02/10/1829), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).
- “La paz de Oriente”, 111 (23/10/1829), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).
- “El nuevo Estado de Grecia”, 135 (15/01/1830), sec. Variedades, pp. 2-3 (*).
- “Proyecto de una invasión de los rusos en los establecimientos ingleses de la India oriental”, 139 (29/01/1830), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).
- “Del comercio del Mar Negro”, 142 (08/02/1830), sec. Variedades, p. 2.
- “Conclusión del artículo sobre el comercio del Mar Negro”, 143 (12/02/1830), sec. Variedades, pp. 2-3.
- “De los griegos modernos y del gobierno que conviene al nuevo Estado de Grecia”, 178 (14/06/1830), sec. Variedades, pp. 2-3 (*).
- La *Estafeta de San Sebastián, periódico político, literario e industrial*¹² (01/11/1830 – 11/07/1831) constituyó la continuación de la labor de la *Gaceta* bajo distinto título y con los mismos colaboradores. Aún siendo hostil al liberalismo, esta cabecera periodística marcó diferencias con las ideas absolutistas, por lo que fue suspendida por el Ministerio de Gracia y Justicia bajo presión de los ultrarrealistas. De escasa labor literaria, su contenido se centró en temas políticos y económicos, recogiendo en sus números algunas noticias sobre el Imperio otomano, Rusia y la Europa Oriental, pero sin tanta profundidad ni dedicación como en la *Gaceta*. Merece mención la reseña “Traducción de las obras históricas del conde de Ségur, con adiciones, notas y correcciones, de modo que formen una obra completa de *Historia Universal*; por D. Alberto Lista. Tomo IX de la obra, I de la historia moderna, y II de la historia del imperio de Oriente del conde Ségur. Madrid, 1831”, 58 (20/05/1831), pp. 3-4¹³ (*).
- La *Estrella, periódico de política, literatura e industria*¹⁴ (22/10/1833 – 26/02/1834). Sucesora a su vez de la *Estafeta*, su objetivo consistió en defender los derechos de la futura Isabel II al trono. Dicho apoyo a la causa isabelina estuvo condicionado por su firme oposición al carlismo y el alineamiento con las

¹² ARAGONÉS, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: *Historia del periodismo...*, op. cit., p. 64; GIL GONZÁLEZ, J. M.: *Vida y personalidad...*, op. cit., pp. 93-94; JURETSCHKE MEYER, H.: *Vida, obra...*, op. cit., pp. 143-149; LÓPEZ TABAR, J.: *Los famosos traidores...*, op. cit., pp. 332-339.

¹³ Louis-Philippe, conde de Ségur (1753-1830). Político, diplomático e historiador francés de orientación liberal, miembro de la Academia Francesa y par de Francia. Entre 1815-1828 publicó su *Histoire universelle, ancienne et moderne* en quince volúmenes, con buena acogida por parte de la crítica incluyendo A. Thierry, quien recomendó los tomos dedicados al Imperio bizantino, de donde procede esta reseña; vid. APT, L.: *Louis-Philippe de Ségur. An Intellectual in a Revolutionary Age*, La Haya, M. Nijhoff, 1969, p. XIV.

¹⁴ GIL GONZÁLEZ, J. M.: *Vida y personalidad...*, op. cit., p. 106; JURETSCHKE MEYER, H.: *Vida, obra...*, op. cit., pp. 159-161; GÓMEZ APARICIO, P.: *Historia del Periodismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1967, t. I., pp. 198-199.

ideas liberales, viendo la ocasión de un cambio político en España. *La Estrella* recuperaba la calidad literaria aparcada en el periódico anterior, aunque las polémicas y los ataques que recibió de diversos sectores liberales a través de otros diarios terminaron por decidir su cierre.

· “Del estado actual de Europa”, 12 (09/11/1833), sec. Variedades, pp. 3-4 (*).

· “La cuestión de Oriente”, 54 (22/01/1834), pp. 1-2 (*).

A pesar de tener su origen en las guerras ruso-turcas del s. XVIII (generalmente se establece a partir de la de 1768-1774), la Cuestión Oriental adquirió una relevancia decisiva en la política y la opinión pública europea desde el estallido de la Revolución griega en 1821 hasta el Tratado de Lausana de 1923, también con un subrayado protagonismo heleno. Su definición consiste en la problemática internacional planteada ante los múltiples conflictos por la agudización de la decadencia del Estado otomano. El debate historiográfico¹⁵ en torno a dicho proceso ha dado lugar a varias interpretaciones sobre aspectos como las relaciones internacionales y los condicionamientos político-diplomáticos, el auge de los nacionalismos, el factor religioso o los intereses y necesidades comerciales. Todos estos factores constituyen un amplio abanico de carácter geopolítico que, satisfactoriamente, podemos observar en los escritos propios o relacionados con Lista.

Como otros escritos del autor, las fuentes reunidas aquí muestran no sólo las claves de su pensamiento político, sino también la evolución del mismo a través del

¹⁵ En cuanto a trabajos originarios sobre el tema en Francia, Reino Unido y EE. UU. *vid.*, entre otros, ANCEL, J.: *Manuel historique de la question d'Orient (1792-1923), avec deux cartes, dont une hors texte*, París, Delagrave, 1923; DRIAULT, J. E.: *La Question d'Orient depuis ses origines jusqu'à nos jours*, París, F. Alcan, 1898; DUGGAN, S. P. H.: *The Eastern Question: A Study in Diplomacy*, Nueva York, Columbia University Press, 1902; MARRIOTT, J. A. R.: *The Eastern Question: An Historical Study in European Diplomacy*, Oxford, The Clarendon Press, 1917; UBICINI, J.-H.-A.: *La Question d'Orient devant l'Europe. Documents officiels, manifestes, notes, firmans, circulaires, etc., depuis l'origine du différend, annotés et précédés d'une exposition de la question des Lieux-saints*, París, E. Dentu, 1854; VV. AA.: *History of the Eastern Question*, Londres, Foreign Office (R. U.), sec. histórica, ser. Handbooks, n.º 15, 1918. Como estudios de referencia actuales *vid.*, entre otros, ANDERSON, M. S.: *Eastern Question, 1774-1923: A Study in International Relations*, Londres, Macmillan, 1966; LASCARIS, M. Th. = ΛΑΣΚΑΡΙΣ, Μ. Θ.: *To Ανατολικόν Ζήτημα, 1800-1923* [reed.], Salónica, Επίκεντρο, 2006; MACFIE, A. L.: *The Eastern Question, 1774-1923*, Harlow, Pearson Education Ltd., 1989. Para un estudio concreto desde las fuentes primarias españolas *vid.* el trabajo pionero de V. Morales Lezcano, *España y la Cuestión de Oriente*, Madrid, MAE, 1992. Finalmente, otra bibliografía a tener en cuenta, CLAYTON, G. D.: *Britain and the Eastern Question: Missolonghi to Gallipoli*, Londres, University of London Press, 1971; KENT, M.: *The Great Powers and the End of the Ottoman Empire*, Londres, Allen & Unwin, 1984; YAPP, M. E.: *The Making of the Modern Near East, 1792-1923*, Harlow, Pearson Education Ltd., 1987.

tiempo y de las circunstancias que condicionaron su vida. Por ello, en él se repiten contradicciones e insuficiencias que, no obstante, convergen en una ideología política netamente liberal desarrollada a partir de las influencias enciclopedistas, por lo que se le puede considerar una figura de transición con resistencias a asumir el romanticismo liberal. Ante los primeros ecos de la insurrección griega, sus ideas y sus contactos personales con liberales extranjeros le llevaron a aceptar inmediatamente el levantamiento como un hecho consumado que había que evitar que fracasara. Durante el Trienio Liberal, Lista debió de poner la mirada en el panorama político europeo donde su país tenía que buscar la consolidación externa y, con ello, su perdurabilidad. Se decantó claramente por Reino Unido y su tradición parlamentaria, al mismo tiempo que simpatizaba con la lucha mantenida por el liberalismo en la Francia posnapoleónica: se trata de unas opciones presentes en medio de la agudización de la pugna entre el Estado Liberal, reivindicado por las primeras revoluciones liberales, y el Antiguo Régimen, sustentado por la Santa Alianza.

Sin ser un revolucionario, su apoyo al alzamiento griego revela el alcance de la evaluación que realizó sobre la conveniencia de este acontecimiento en la Europa de la Restauración. Ni que decir tiene que los acontecimientos en la península balcánica suponían una ruptura de los principios de la Santa Alianza por lo que, ante la posible alteración del *statu quo* en el Continente y frente al expansionismo natural de los imperios absolutistas, Lista apeló a la unidad del liberalismo considerando que éste es el que debía tomar la iniciativa en la guerra de la Independencia griega. Por ello, al tratar el proceso de la Cuestión de Oriente, se constituye como una de las primeras voces de la elite intelectual española que muestran su preocupación ante el expansionismo de la teocracia rusa, exponiendo así una rusofobia extrema que se aproxima a la paranoia¹⁶. La débil posición francesa y la inferioridad militar británica le llevaron a defender la necesidad de evitar que el desmembramiento de un imperio despótico como era el otomano beneficiase a otros imperios absolutistas como el austríaco o el ruso; una misión de la que, indirectamente, hizo partícipe a España al afirmar que para mantener la integridad y libertad europea incluso las potencias de segundo

¹⁶ Aunque adquirió su mayor expresión en el contexto de la Guerra Civil y el Franquismo (con el ideario anticomunista), conviene señalar que la rusofobia española ya se encuentra en autores del s. XIX, marcada por los intereses de la política exterior de Reino Unido y Francia relativos al equilibrio europeo; *vid.* MORFAKIDIS MOTOS, D. M.: “Los nacionalismos balcánicos en la obra de Francisco Pi y Margall”, en J. M. Aldea Celada *et al.* (coords.), *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, Hergar Ediciones Antema, 2012, pp. 325-341; *idem*: “Estudio de las nacionalidades balcánicas a través de la visión del diplomático español Enrique Dupuy de Lôme”, *Estudios Neogriegos*, 15 (2013), pp. 65-85.

orden debían auxiliar “[...] a los pueblos que quieren conquistar su libertad”¹⁷. Por tanto, detrás de esa “inundación de los hijos del norte”¹⁸ subyace una oposición al militarismo en general, ya que tanto los liberales españoles (muchos de ellos antiguos afrancesados) tenían muy presente el belicismo de Napoleón I Bonaparte y la catastrófica experiencia rusa de la Grande Armée. Lista transmite así el temor de un avance ruso hacia Occidente:

“[...] la Rusia es ya en el día un coloso formidable que amenaza a la Europa toda; y que si una vez llegase a realizar su proyecto favorito [...] trasladar a Constantinopla la silla de Pedro el Grande; ni Austria ni Prusia reunidas, ni una coalición [...] podrían impedir que en el espacio de un siglo no estendiesen los nuevos Bizantinos sus conquistas hasta el Rhin y los Alpes; que en otro, y acaso en menos, llegasen hasta Sicilia por una parte y hasta los Pirineos por otra, y que al tercer paso hiciesen tremolar sus pendones sobre las columnas de Hércules. [...] está en el orden de la naturaleza que el gigante que asentado sobre el Bósforo de Tracia [...] oprima con su mole todos los estados situados en la parte occidental de Europa”¹⁹.

Y, asimismo, hacia Oriente:

“[...] ¿qué será cuando dominadora del Báltico y del Egeo [...] abrace y comprima con sus fronteras las tres partes del mundo antiguo, al mismo tiempo

¹⁷ RODRÍGUEZ DE LISTA Y ARAGÓN, A.: “De la influencia de las grandes...”, *op. cit.*, p. 440.

¹⁸ *Ídem*: “Insurrección de la Grecia”, *op. cit.*, p. 469.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 467-468. Estas palabras son una muestra del crédito que se le otorgó al llamado “Testamento de Pedro el Grande”, un fraude del s. XVIII en donde se preconizaba la “dominación moscovita” del mundo y que influiría notablemente en la opinión pública británica. A partir de la publicación francesa de 1812, el documento apócrifo fue reproducido en toda Europa para justificar los supuestos objetivos rusos, entre los cuales figuraba (Art. XII) el plan de aunar a los griegos de Europa Central/Suroriental bajo la autoridad del Patriarcado de Moscú con el fin de que sirvieran a los proyectos militares del zarismo; *vid.* LESUR, Ch.-L.: *Des progrès de la puissance russe, depuis son origine jusqu’au commencement du XIX.^e siècle*, París, Fantin, 1812, pp. 176-179. Sobre esta falsificación histórica y la rusofobia francesa *vid.* BLANC, S.: “Histoire d’une phobie: Le Testament de Pierre le Grand”, *Cahiers du monde russe et soviétique*, t. IX, 3-4 (1968), pp. 265-293; LEHOVICH, D. V.: “The testament of Peter the Great”, *American Slavonic and East European Review*, t. VII, 2 (1948), pp. 111-24; McNALLY, R. T.: “The Origins of Russophobia in France: 1812-1830”, *American Slavic and East European Review*, t. XVII, 2 (1958), pp. 173-189. Las ideas de Lista estuvieron muy influenciadas por las obras del rusófilo y filoheleno D. Dufour, barón de Pradt, entre otras, *De la Grèce dans ses rapports avec l’Europe*, París, Béchét Aîné, 1822; y *Parallèle de la puissance anglaise et russe relativement à l’Europe, suivi d’un aperçu sur la Grèce*, París, Béchét Aîné, 1823.

que amenaza desde la Tartaria²⁰ el occidente de la América? Cuando el señor de Petersburgo y Constantinopla diga: *yo quiero*, el orbe tendrá que callar y obedecer²¹.

Desde luego, los intereses geoestratégicos y económicos de San Petersburgo en los Balcanes apuntaban al pronóstico intervencionista que los rusófobos predecían. La relevancia que los liberales atribuyeron a la insurrección griega pronto se confirmó a nivel diplomático por la simpatía y atención de la opinión pública europea hacia la causa helena. De este modo, incluso el propio Imperio ruso como miembro de la Santa Alianza, a pesar de haber condenado inicialmente la actividad revolucionaria griega, terminó por aceptar la trascendencia de una eventual independencia griega en su propio beneficio. Efectivamente, aunque no con el alcance dado por la corriente rusófoba, la influencia rusa sobre los Balcanes y el mar Negro recibiría un impulso determinante tras la guerra ruso-turca de 1828-1829. Si bien la participación del Estado zarista fue justificada en gran medida con la excusa de asumir el papel protector de la población cristiano-ortodoxa de la “Turquía de Europa”²², los móviles más inmediatos de su política diplomático-militar a costa del declive otomano no fueron ajenos a los demás gabinetes. De hecho, si en los artículos periodísticos asociados a nuestro autor se señala el componente étnico-religioso como elemento vinculante entre el Gobierno zarista y los insurgentes griegos, asimismo se tiene en cuenta la motivación económica rusa en ello.

En definitiva, Lista, apelando a una imparcialidad que no engaña a nadie, refleja la influencia que ejerció sobre la opinión pública europea toda una serie de publicaciones que desde comienzos del s. XIX²³ propagaron un sentimiento

²⁰ También llamada “Gran Tartaria”, término usado para referirse al territorio de Asia Central/Septentrional que comprendía desde los montes Urales y el mar Caspio hasta el océano Pacífico.

²¹ RODRÍGUEZ DE LISTA Y ARAGÓN, A.: “Guerra de la Independencia [de Grecia]”, *op. cit.*, pp. 358 (258).

²² Asimismo denominada “Rumelia”, término empleado para las posesiones territoriales otomanas en Europa.

²³ Aunque la rusofobia de Lista estuvo imbuida por autores franceses, en estos escritos se basó en publicaciones inglesas traducidas al francés. Las fuentes citadas incluyen al comerciante y diplomático W. Eton, al militar y político G. de Lacy Evans (los dos desplazados a Oriente), y al erudito clásico y publicista G. F. Leckie. ETON, W.: *Tableau historique, politique et moderne de l'Empire Ottoman* [trad. del ing. al fr. de J. E. Lefebvre], París, Tavernier, 1798, 2 vols.; LACY EVANS, G. de: *On the Practicability of an Invasion of British India; And On the Commercial and Financial Prospects and Resources of the Empire*, Londres, J. M. Richardson, 1829 (hemos constatado que Lista accedió al contenido de esta obra y copió algunos extractos de la misma a partir de un artículo anónimo de prensa francesa, *vid. P.*: “Projet d’une invasion de l’Inde”,

anti-ruso que definía fantasiosamente un ente asiático agresivo, expansionista y sagaz que amenazaba la *civilización* europea. Dicha intimidación no hizo sino acrecentarse de forma notoria tras el establecimiento del Estado heleno y afectaba por igual a sectores absolutistas, liberal-conservadores y progresistas. De hecho, Lista se sirve de la obra de W. Eton para propagar el estereotipo megalómano ruso, cuando en realidad este autor defendía el entendimiento y colaboración entre Reino Unido y Rusia con beneficios comerciales para ambas potencias; pero, sobre todo, conviene reivindicar que Eton defendía el planteamiento de la liberación griega auspiciada precisamente bajo los rusos.

Realmente, como señala M. Rendall²⁴, la política exterior zarista tras el Congreso de Viena (1814-1815) se reveló moderada, ya que los líderes rusos se hallaban satisfechos con el *statu quo* europeo, siendo este aspecto el estímulo principal de la contención rusa que se dio por esta época. Sin embargo, dicha ponderación no fue tenida en cuenta por el resto de potencias y, de hecho, ha sido ignorada tradicionalmente por una historiografía demasiado incisiva en los principios del Concierto europeo²⁵, el cual no contaba con un código escrito ni organismos permanentes y que además no regulaba en sus tratados las relaciones con el Imperio otomano. Consiguientemente, la autocracia zarista no recibió el respaldo que esperaba de sus aliados y ello le llevó a tantear la iniciativa por sí sola²⁶ con la reivindicación de exigencias que anteriormente había rehuido. No obstante, llama la atención el hecho de que todavía supo esperar a 1827 para actuar de forma aliada con Reino Unido y Francia. El acuerdo fue obtenido bajo coerción y cuidándose mucho de no levantar sospechas sobre su pretendida influencia en el área griega, razón por la cual el resto de potencias se había opuesto a una intervención y por la que ahora deseaban intervenir²⁷. Realmente, los avances rusos

Revue des Deux Mondes: Recueil de la politique, de l'administration et des moeurs, t. II, ser. 1 [noviembre-diciembre 1829], sec. Russie, pp. 147-160); LECKIE, G. F.: *De l'équilibre du pouvoir en Europe* [trad. del ing. al fr. de É. Gauttier d'Arc], París, Baudouin, 1820. Sobre la propaganda y la política rusófoba inglesa *vid.* GLEASON, J. H.: *The Genesis of Russophobia in Great Britain: A Study of the Interaction of Policy and Opinion*, Cambridge, Harvard University Press, 1950; HOPKIRK, P.: *The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia*, Nueva York, J. Murray, 1990.

²⁴ RENDALL, M.: "Russia, the Concert of Europe, and Greece, 1821-29: A Test of Hypotheses about the Vienna System", *Security Studies*, t. IX, 4 (2000), pp. 52-90.

²⁵ En esta línea, *vid.* el análisis empírico de K. Kagan relativo al debate realista-institucionalista sobre el Concierto europeo, "The Myth of the European Concert: The Realist-Institutionalist Debate and Great Power Behavior in the Eastern Question, 1821-41", *Security Studies*, t. VII, 2 (1997), pp. 1-57.

²⁶ *Ibidem*, pp. 28-32.

²⁷ RENDALL, M.: "Russia, the Concert of Europe...", *op. cit.*, p. 72.

en Europa fueron escasos frente a los logros territoriales en Asia y a comienzos del s. XIX Rusia fue abandonando las políticas expansionistas impulsadas por Catalina II *la Grande*²⁸. En lugar de una política de expansión territorial adoptó entonces la estrategia de una política de influencia geoestratégica y económica. Por ello, entre otras razones, conviene encajar el posterior episodio de la guerra de Crimea (1853-1856) como el desencadenante de los errores diplomáticos rusos frente a la rusofobia creciente en la opinión pública, la prensa y el Parlamento británico. En definitiva, esta rusofobia de los sectores intelectuales europeos y españoles supuso un importante condicionamiento al apoyo material de los gobiernos a la independencia griega y un factor indispensable en el análisis de la Cuestión de Oriente.

Por el contrario, frente a la unidad rusa se encontraba el factor otomano como un Estado satélite de los intereses políticos y económicos de Reino Unido y Francia²⁹. Esta concepción dual Imperio ruso/otomano se difumina en el s. XIX con el intervencionismo de otras potencias europeas aunque, como se ha comentado, se configuró de forma ostensible la nueva dualidad Imperio ruso/Reino Unido en el Sureste Europeo. La Sublime Puerta aparece como un sujeto pasivo, aunque todavía destacado, al valorarse el peso geoestratégico que mantenía su imperio y así las inclinaciones de las grandes potencias determinaron su viabilidad.

En este análisis de las relaciones internacionales europeas tuvo lugar la aparición de la iniciativa griega, lo que terminaría por suscitar una simpatía general en Occidente y un progresivo seguimiento de su desarrollo. Lista participó plenamente de este entusiasmo liberal en Europa ante la llegada de noticias del

²⁸ *Ibidem*, p. 88; KAGAN, K.: “The Myth of the European...”, *op. cit.*, pp. 23-25, 33-35.

²⁹ La dualidad ruso-otomana como tema de contemporaneidad en la España del s. XVIII se recoge en la reseña de una de las ediciones de la comedia del dramaturgo y periodista L. F. Comella y Vilamitjana, *La moscovita sensible. Comedia heroica en tres actos*, Barcelona, J. F. Piferrer, [s.a.]. En la producción de dicho autor, entre los trabajos dedicados a distintos personajes históricos, se localiza otra obra que reviste notable interés: *Catalina segunda, emperatriz de Rusia. Drama heroyco en tres actos*, Barcelona, J. F. Piferrer, [s.a.]. En ella aparece representada la comunidad griega en Ochakiv (Ucrania), ciudad incorporada al Imperio ruso tras la guerra ruso-turca de 1787-1792 y en cuya conquista tuvo un papel destacado el militar de origen español J. P. D. de Ribas y Boyons (1749-1800). Este personaje, posterior fundador de la ciudad de Odesa, figura bajo el nombre de “voluntario español”, aunque sí es presentado con su apellido en otra obra, *Catalina segunda en Cronstadt. Drama heroyco en dos actos*, Madrid, F. T. Villalpando, 1799. Catalina II se implicó en la causa griega al concebir el llamado “Proyecto griego”, un fallido plan para restablecer el Imperio bizantino por el cual se promovió la fundación de ciudades de nombre helénico en la costa del mar Negro (como la propia Odesa); *vid.* RAGSDALE, H.: “Russian Projects of Conquest in the Eighteenth Century”, en H. Ragsdale (ed.), *Imperial Russian Foreign Policy*, Cambridge, Woodrow Wilson Center Press & Cambridge University Press, 1993, pp. 75-102.

alzamiento heleno, hasta el punto de considerar la guerra de la Independencia griega como el acontecimiento más trascendental del s. XIX junto con las guerras de la Independencia hispanoamericanas³⁰. Esta analogía entre el curso histórico de españoles y griegos se encuentra muy presente en su discurso: son continuas las referencias a las similitudes entre el hundimiento de la España visigoda y el Imperio bizantino frente a los musulmanes, así como entre la labor de la Reconquista y la Revolución griega. Asimismo, comparó la oportunidad que tuvieron los reinos cristianos de la Península con el colapso del Califato de Córdoba y la que se ofrecía a los independentistas griegos con la crisis política otomana y las desobediencias internas a la autoridad del sultán. La comparación llega incluso a establecer un deseo común de libertad e independencia de los españoles bajo el dominio napoleónico y del pueblo heleno frente a los otomanos. Por último, no falta una analogía a nivel europeo al considerar la utilidad de la sublevación griega de la misma forma que supuso la empresa de las cruzadas para restaurar el cristianismo en Oriente.

Teniendo presente el factor cristiano o el recuerdo de la Antigüedad grecorromana, la opinión pública se percató de la existencia de los griegos contemporáneos, una realidad que nunca había desaparecido y con la que se sentían en deuda por la herencia cultural contraída. La obligación moral imponía subsanar el sufrimiento de esta comunidad, por lo que la intelectualidad se lanzó a teorizar sobre la conveniencia y justificación de su independencia. La legitimidad de la sublevación griega no es puesta en duda por Lista en ningún momento y sus alegaciones se muestran acordes con los principios clásicos del nacionalismo romántico: al apelar continuamente a la etnia, la cultura y la religión propias del mundo griego, se reivindican unos derechos culturales, sociales y económicos negados por un gobierno arbitrario cuya legalidad procede del derecho de conquista.

El círculo de Lista comprobó dicha situación adversa frente a las pretensiones culturales y políticas del liberalismo romántico sirviéndose, entre otras fuentes,

³⁰ Frente a la Cuestión de Oriente se ha llegado a definir como Cuestión de Occidente la fuerte competencia internacional surgida por los territorios de la América colonial española ante el colapso del Imperio español a inicios del s. XIX. De este modo, se viene a reivindicar el proceso de emancipación hispanoamericana como un elemento central del realineamiento geopolítico en la era posnapoleónica. Sin embargo, este término historiográfico con dicho tratamiento resulta polémico debido al diferente sentido con el que lo han acuñado autores como R. Blaufarb, F. Georgeon o A. J. Toynbee; *vid.* BLAUFARB, R.: “The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence”, *The American Historical Review*, t. CXII, 3 (2007), pp. 742-763; GEORGEON, F.: “El Imperio Otomano y Europa en el siglo XIX. De la Cuestión de Oriente a la Cuestión de Occidente”, *Cuenta y Razón*, 139 (2005), pp. 19-28; YURDUSEV, A. N.: “From the Eastern Question to the Western Question: Rethinking the Contribution of Toynbee”, *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, 14 (2005), pp. 323-332.

del relato (inscrito en el género epistolar) sobre un viaje realizado en 1807 por un aventurero francés en los actuales territorios de la Tracia turca y la Grecia septentrional/central³¹. A pesar de que este tipo de fuentes presenta una dudosa cientificidad historiográfica por su carácter literario, más allá de la validez de los datos que aporta, interesa la visión concreta del escritor de entender esa realidad que siente y estima, contrastándola más con su ideología propia que con su cultura nativa. En este conjunto de interpretaciones se adscribe el pensamiento de Lista como un entendimiento de la realidad compartido por la mayor parte de la intelectualidad europea occidental si cotejamos las informaciones de autores desplazados a los Balcanes como F. Pouqueville, G. G. Byron, F.-R. de Chateaubriand o P. O. Brøndsted³². Todos denunciaron la subyugación del pueblo

³¹ Hemos identificado al autor de la carta con Louis-Jacques Galabert (1773-1841), ex oficial del ejército napoleónico, agente encubierto y aventurero francés. Oriundo de Castelnaudary, sus conexiones familiares en España (su tío era el destacado financiero F. Cabarrús Lalanne) le llevaron a servir al Gobierno español como agente secreto. Posteriormente, entró al servicio del Gobierno napoleónico y desempeñó misiones diplomáticas secretas recorriendo la zona de Dalmacia, Albania, las islas Jónicas y el área del mar Egeo. Como muchos bonapartistas, se exilió en EE. UU. donde entró en contacto con los agentes de los independentistas hispanoamericanos para servir como mercenario. En 1820 regresó a Europa, participando posteriormente en la política de la Monarquía de Julio; *vid.* BLAUFARB, R.: *Bonapartists in the Borderlands. French Exiles and Refugees on the Gulf Coast, 1815-1835*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 2005, pp. 15-16, 95-98, 167-168; *idem.*: “The Enigmatic Adventurer Louis-Jacques Galabert”, *Napoleonic Scholarship: The Journal of the International Napoleonic Society*, 5 (2013), 5 pp.

La carta está dirigida a un amigo anónimo desde el lazareto de Otranto (Apulia, Italia) el 16 de diciembre de 1807 y traducida del fr. al esp. a cargo de la redacción del periódico. Consta de dos partes: “Los turcos, los griegos y la Turquía” e “Itinerario de mi viaje”. El itinerario, muy brevemente comentado, se encuentra comprendido entre Estambul y el golfo de Arta/Ambracia, recorriendo en su transcurso localidades como Silivri, Tekirdağ, Malkara, Feres, Komotini, Genisea, Jrisúpoli, Kavala, Orfani, Salónica, Katerini, Lárisa, Ioánnina, el yacimiento de Nicópolis y Préveza, donde divisó tramos de la calzada romana de la vía Egnatia. Asimismo, visitó hitos naturales como el río Evros/Maritsa, la llanura de Filipos, el monte Olimpo, el río Peneo, el territorio de Farsalia, las masas rocosas de Meteora y la cordillera del Pindo. Por último, merece la pena mencionar sus encuentros con F. Pouqueville, diplomático, historiador y escritor francés, considerado el primer exponente del movimiento filoheleno; y Ali Pasha de Tepelenë o de Ioánnina, gobernante otomano cuasi-independiente de gran parte de la zona suroeste de Rumelia, concretamente del área de Epiro.

³² La obra de Pouqueville constituyó una referencia absoluta para los filohelenos, *vid.* *Voyage en Morée, à Constantinople, en Albanie et dans plusieurs autres parties de l'Empire ottoman pendant les années 1798, 1799, 1800 et 1801*, París, Gabon, 1805, 3 vols.; *Voyage dans la Grèce*, París, F. Didot, 1820-1821, 5 vols.; *Histoire de la régénération de la Grèce, comprenant le précis des évènements depuis 1740 jusqu'en 1824*, París, F. Didot, 1824, 4 vols. Lord Byron, liberal y revolucionario, ya había viajado por el territorio griego con anterioridad a 1821, *vid.* su trabajo poético *Childe Harold's Pilgrimage*, Londres, J. Murray, 1812, canto II. Por su parte, a

heleno al mismo tiempo que denigraban a los turcos otomanos, estableciendo una comparativa cultural donde resultó muy difícil desprenderse del formidable peso de la herencia clásica, un aspecto plenamente compartido en España.

Por ello, el levantamiento heleno suscitó la ovación de un Occidente extrañado de que dicho acontecimiento no hubiese ocurrido antes e inmediatamente constituyó un incentivo substancial para las ideas liberales en los países europeos. Esta visión, con la doctrina liberal y el nacionalismo como núcleo ideológico, sitúa el proceso griego en la Revolución de 1820, ciclo en el que la misma España también tiene un papel muy especial. Pero las nuevas circunstancias en España tras la restauración absolutista de 1823 llevaron a Lista a romper con la visión clásica de los románticos y a obstinarse en negar cualquier carácter revolucionario de la insurrección griega. El fin inmediato de esa contradicción era tranquilizar a los sectores más conservadores a pesar de que la definición de revolucionaria era la que había defendido vehementemente en los inicios del conflicto, tal y como se aprecia en sus primeros artículos.

Con todo, la opinión general consideraba que la griega era una *nación* tiranizada por la turco-otomana y que, por tanto, no protagonizaba una rebelión contra una autoridad legal, independientemente de la que fuese. Si en su clasificación de la forma de gobierno para Europa, Lista estableció la distinción entre absoluta y moderada, para Asia sólo situó una de carácter particular, la despótica, que consideraba legal en dicha área. De esta forma, la presencia otomana en Europa se consideraba una deficiencia histórica y que en ello subyacía el verdadero problema a tratar. La concepción esencialmente eurocentrista y el mito del “Oriente inmutable” de la época³³ se expone aquí en un deseo de replegar hacia Oriente a una etnia que se considera completamente ajena y sin encaje alguno en Occidente³⁴, valorando las

Chateaubriand, de militancia ultrarrealista, se debe su famoso libro de viajes *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce et revenant par l’Égypte, la Barbarie et l’Espagne*, París, Le Normant, 1811, 3 vols. Un testimonio recogido directamente por Lista es la publicación del arqueólogo danés P. O. Brøndsted, *Voyages dans la Grèce, accompagnés de recherches archéologiques et suivis d’un aperçu sur toutes les entreprises scientifiques qui ont eu lieu en Grèce depuis Pausanias jusqu’à nos jours*, París, F. Didot, 1826-1830, 2 vols. Una de sus ideas incide en la condición “bárbara” de los griegos bajo los otomanos, por lo que justifica el saqueo de los *Mármoles de Elgin* respondiendo a necesidades de conservación arqueológica, una acción que fue denostada por Byron.

³³ A. J. Toynbee ya rechazó por erróneos los conceptos históricos de “the egocentric illusion” y “the unchanging East”; *vid.* TOYNBEE, A. J.: *A Study of History. Abridgement of Volumes I-VI* [ed. de D. C. Somervell], Nueva York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-38.

³⁴ Lista toma el testigo de esta pretensión ya expresada en el s. XVII por el escritor y dramaturgo español F. A. de Bances y López-Candamo al citar un breve extracto de una edición de su comedia *La restauración de Buda*, [Madrid], S. de Armendáriz, 1686, p. 14; *vid.* “Constantinopla

deficiencias de su cultura como algo innato en ella. Sin embargo, el despotismo de su gobierno no debía alterarse puesto que constituía la base de la estabilidad social en las culturas orientales, de acuerdo con el ideario de orden y estabilidad socio-jurídica junto con la concepción organicista de la sociedad en la línea conservadora de Lista. Para él, una muestra inequívoca del fracaso de la autocracia otomana en Europa era la mención que recoge sobre los intermitentes levantamientos del pueblo griego contra el dominio de la Sublime Puerta en los siglos siguientes a la caída de Constantinopla, una información frecuentemente ignorada por los historiadores en nuestro país³⁵. De este modo, dichas insurrecciones eran la prueba histórica de la opresión de la cultura griega y contribuirían al fundamento legal de su independencia; pero Lista fue más allá al afirmar que los griegos contemporáneos tenían que demostrar su voluntad de integración en Occidente (la Europa “civilizada”) y su adhesión a la filosofía liberal que debía guiar a Europa. Con esta tesis se termina por completar, puntualmente, la teoría de las “tres fuentes erróneas” de A. J. Toynbee³⁶, de forma que ese “progreso” en Oriente venido de la mano del liberalismo automáticamente debía reproducir en dicha zona la felicidad y prosperidad material que se había alcanzado en Occidente.

La interpretación histórica de que la empresa griega constituía una obligación moral para este pueblo perfila a Lista dentro de los preceptos del nacionalismo “orgánico” de los románticos, al atribuir a la *nación* griega unos rasgos patrimoniales y hereditarios (lengua, costumbres, territorio, etc.) determinantes de una existencia objetiva trascendía las voluntades de los individuos. Estas pautas indican afinidad con las teorías de filósofos alemanes como J. G. von Herder, de gran influencia en el nacionalismo romántico (Lista pudo acceder a sus ideas en los escritos de su discípulo A. W. von Schlegel³⁷), y se alejan de la universalidad ilustrada de J.-J. Rousseau³⁸, cuya obra no era de su agrado. El ideario de nuestro autor contradice de forma evidente al filósofo francés al defender la exclusión

considerada...”, *op. cit.*, pp. 399-400.

³⁵ Vid. HASSIOTIS, I. K. = ΧΑΣΙΩΤΗΣ, Ι. Κ.: *Μεταξύ οθωμανικής κυριαρχίας και ευρωπαϊκής πρόκλησης. Ο ελληνικός κόσμος στα χρόνια της τουρκοκρατίας*, Salónica, University Studio Press, 2001; *idem*: “Hacia una re-evaluación de Lepanto”, en A. P. Bernat Vistarini (coord.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, t. I, pp. 37-46.

³⁶ “The illusion of progress as a movement that proceeds in a straight line”, *vid.* TOYNBEE, A. J.: *A Study of History...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

³⁷ SCHLEGEL, A. W. von: *Cours de littérature dramatique* [trad. del al. al fr. de A.-A. Necker de Saussure], París/Ginebra, J. J. Paschoud, 1814, 6 vols.

³⁸ ROUSSEAU, J.-J.: *Émile, ou De l'éducation*, La Haya, J. Néaulme, 1762, 4 vols.; *idem*: *Du contrat social, ou Principes du droit politique*, Ámsterdam, M.-M. Rey, 1762.

innata de los turcos o de los pueblos asiáticos del régimen de gobierno liberal y, con ello, se contrapone al concepto del llamado nacionalismo liberal o cívico.

En cualquier caso, la propia definición de la *nación* griega muestra incorrecciones y revela el desconocimiento de la realidad étnica y cultural existente en los Balcanes, ya que inicialmente las valoraciones de la Europa Occidental tendieron a englobar como griegos a todos los pueblos cristiano-ortodoxos de la península balcánica. Estas limitaciones subyacen en el principio secular de diferenciación religiosa en dos comunidades básicas, a saber, la cristiana ortodoxa (griegos) y la islámica (turcos). A pesar de lo discutible de dicha simplificación, esta percepción se basaba en un pilar institucional otomano que debe ser tenido muy en cuenta: la organización de los *millets*, el agrupamiento de poblaciones a partir de la filiación religiosa (supeditando a ello la clasificación étnica y territorial) con capacidad de autogestionarse jurídicamente. De esta manera, hasta las grandes tensiones de la segunda década del s. XIX, el *millet* del rito greco-cristiano era conocido como “griego” dado que su cabeza lo constituía el patriarca ecuménico de Constantinopla, aunque en su seno integraba a otras comunidades étnicas³⁹. La confusión de Lista al identificar como griegos a todas las comunidades cristiano-ortodoxas que habitaban Rumelia cuenta, además del papel del clero griego, con el peso decisivo de otro elemento: la acción política y cultural de la clase griega dirigente de los fanariotas, los gobernantes más frecuentes en los principados de Moldavia y Valaquia. Entre comienzos del s. XVIII y el estallido revolucionario de 1821, estos dignatarios del sultán fomentaron en sus territorios la consolidación de comunidades helénicas con centros intelectuales reseñables bajo el influjo de las ideas del Despotismo ilustrado y de la Francia prerrevolucionaria/revolucionaria⁴⁰. De hecho, las informaciones y la percepción de nuestro autor proceden en gran medida de la correspondencia mantenida entre los ilustrados galos y los fanariotas, donde uno de los datos más sugestivos que constata se refiere a las figuras de A. K. Ypsilantis⁴¹ y los hermanos Y. y A. Kantakuzinós⁴², miembros de estas familias

³⁹ Vid. ROUDOMETOF, V.: “From Rum Millet to Greek Nation: Enlightenment, Secularization, and National Identity in Ottoman Balkan Society, 1453-1821”, *Journal of Modern Greek Studies*, 16 (1998), pp. 11-48; STAMATOPOULOS, D. = ΣΤΑΜΑΤΟΠΟΥΛΟΣ, Δ.: “From Millets to Minorities in the 19th-Century Ottoman Empire: An Ambiguous Modernization”, en S. G. Ellis *et al.* (eds.), *Citizenship in Historical Perspective*, Pisa, Plus – Pisa University Press, 2006, pp. 253-273.

⁴⁰ VACALÓPOULOS, A. E. = ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ, Α. Ε.: *Historia de Grecia Moderna (1204-1985)*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1995, pp. 111-115.

⁴¹ Aléxandros K. Ypsilantis (1792-1828). Hermano de Dimitrios Ypsilantis (1793-1832), fue líder de la Filikí Etería = Φιλική Εταιρεία y destacado protagonista en los inicios de la Revolución griega.

⁴² Lista puede referirse a los dos miembros de la familia fanariota de los Kantakuzinós

fanariotas “filo ilustradas” de los principados danubianos y protagonistas de las primeras acciones revolucionarias griegas, citando asimismo a Th. Kolokotronis⁴³.

La identificación de la multiétnicidad balcánica con el factor heleno es absoluta, incluyéndose en él a serbios, montenegrinos, eslovenos, croatas, búlgaros, rumanos, albaneses, armenios, etc. De hecho, el artículo “Revolución de Bulgaria”, en realidad no hace ninguna referencia a los búlgaros, sino que constituye un análisis de la presencia del helenismo en los principados del Danubio y en Bulgaria, y del *statu quo* en los Balcanes. La formulación política que pudiera tenerse en España acerca de una Grecia independiente no se aleja de las teorizaciones que presentan los propios griegos en su revolución. De hecho, conviene recordar que en el anteproyecto de Estado de R. Velestinlís⁴⁴, precisamente un valaco helenizado, éste quedaba configurado como un país que debía aunar a todos los pueblos balcánicos en condición de igualdad, eso sí, con el griego como lengua oficial en una clara situación de privilegio. Por todo esto, se interpreta que la definición política del proyecto de independencia griega y los medios para conseguirla fue debatida tanto en los círculos europeos como entre los propios revolucionarios griegos. Desde luego, las especulaciones sobre la forma de gobierno de un Estado helénico constituyeron un tema de interés para los filohelenos y las potencias “protectoras” de su independencia. Resulta enormemente sugestivo cómo Lista, impregnado del recuerdo del legado clásico, se preocupó por rebatir las voces que especulaban sobre la hipótesis de restaurar la democracia ateniense en la nueva Grecia. Es más, su ideario tendió a defender un liberalismo más práctico y tecnocrático, considerando que los griegos contemporáneos no estaban preparados para tener un Estado liberal que si bien tenía que aplicarse, debía hacerse con una soberanía popular limitada. Su propósito de aminorar la veneración por las sociedades libres de la Antigua Grecia y de demostrar su inoperancia en la Edad Contemporánea está imbuido, directa e inequívocamente, por el pensamiento del filoheleno B. Constant⁴⁵, un autor con gran influencia en el doctrinario moderado

(descendientes de la casa imperial bizantina de los Cantacuzenos) que colaboraron con los hermanos Ypsilantis:

Yiorgos Kantakuzinós (ca. 1786-1857).

Aléxandros Kantakuzinós (ca. 1787-1841).

⁴³ Theódoros Kolokotronis (1770-1843). Principal líder militar de la guerra de la Independencia griega. Al final de su vida dictó sus memorias, las cuales constituyen una fuente importante de la Revolución griega.

⁴⁴ Rigás Velestinlís o Fereos (1757-1798). Protomártir de la independencia helena, protagonizó su primera proclama revolucionaria.

⁴⁵ Henri-Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830) fue un filósofo y político liberal franco-suizo que destacó por sus aportaciones al estudio de la doctrina democrática. Su célebre

español junto con P.-P. Royer-Collard y F. Guizot. Con todo, Lista recogió las dos opciones principales de forma de gobierno que se contemplaron para la Grecia independiente, a saber, monarquía constitucional o república parlamentaria, además de otra más innovadora: una confederación de Estados republicanos que comparaba con la experiencia federativa de las islas Jónicas⁴⁶. Debido a la mala prensa que recibió del Estado provisional griego (1822-1832) se declinó por un régimen constitucional monárquico en la candidatura fallida de Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Saalfeld⁴⁷, pero también demostró entusiasmo por la continuidad de Bizancio en un representante de la familia Kantakuzinós. Sobre la extensión del nuevo país, consciente de la urgencia de garantizar unas negociaciones de paz realistas, su opinión evolucionó de reivindicar la restauración del Imperio bizantino a posicionarse a favor de una Grecia limitada al Peloponeso y las islas Cícladas. En cualquier caso, terminó condicionándolo a un “Estado tapón” al modo de la desaparecida Polonia independiente. La influencia de estas últimas ideas, reflejo de los intereses geoestratégicos de las grandes potencias, instituyó un reino confesional con Otón I de Wittelsbach (1832-1862) como monarca de un país con unos límites reducidos. Pero, a pesar de establecer instituciones de corte occidental, fue impuesto un modelo absolutista que perjudicó la figura del nuevo rey. Esto, unido al hecho de abarcar una pequeña proporción de la población griega del imperio, fomentó el fuerte irredentismo de la *Gran Idea* = *Μεγάλη Ιδέα*: el proyecto de unir a todos los griegos en un único Estado-nación y que sumió la política nacional en multitud de crisis y conflictos bélicos que marcaron la inestabilidad interna del país.

Si el nacionalismo fue la principal base revolucionaria junto al liberalismo, para los primeros autores de la Cuestión de Oriente el componente religioso revistió no menos importancia y generó una controversia en determinados sectores occidentales. El liberalismo decimonónico estaba sesgado por condicionantes eurocentristas que excluían el factor otomano, entre otras cosas, por su base

discurso “De la liberté des Anciens comparée à celle des Modernes”, pronunciado en el Ateneo Real de París en febrero de 1819, está considerado el manifiesto fundacional del liberalismo decimonónico. En el análisis de las instituciones y las prácticas políticas de las *poleis* de Atenas y Esparta, así como de Roma, Egipto y los pueblos galos, su objetivo era desmitificar el verdadero alcance democrático que implica el concepto de la libertad directa y plantear su distinción frente a la libertad representativa. Si bien el influjo de este discurso está muy presente en *El Censor*, su autor nunca aparece citado. Vid. SANCHEZ-MEJÍA RODRÍGUEZ, M. L.: “Benjamin Constant en España (1820-1825)”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 32-33 (1998), pp. 109-122.

⁴⁶ República de las Islas Jónicas (1800-1815), un Estado federal bajo protectorado ruso-otomano y luego francés. Bajo el posterior protectorado británico oficialmente se denominó Estados Unidos de las Islas Jónicas (1815-1864).

⁴⁷ Posterior Leopoldo I, rey de los belgas (1831-1865).

islámica. La contraposición cristiandad/ islam presenta en las fuentes un fuerte protagonismo, conduciendo en varias ocasiones a una absoluta desconsideración del papel histórico y los valores de la cultura musulmana. Pero también es fuerte la descalificación del cristianismo ortodoxo, concretamente del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, calificado de hereje y cismático⁴⁸. Conviene no olvidar la condición de sacerdote católico de Lista, quien en todo momento muestra su parcialidad con afirmaciones exaltadas que rayan el fanatismo. De esta forma, a pesar de calificar de “santa” la empresa de los griegos a modo de cruzada, se posiciona tendenciosamente en la teoría imperante de la historiografía española que apoya la acción del Papado frente al patriarcado constantinopolitano⁴⁹. Por tanto, no dudaba respecto a la culpabilidad de este último en el Cisma de Oriente (1054):

“[...] la causa principal de la ruina del imperio griego [...] no tuvo otro origen sino la intolerancia supersticiosa [...]. Claro es que un imperio tan exclusivamente levítico debía descaecer gradualmente. La ambición de un patriarca de Constantinopla separó para siempre el cristianismo en dos creencias [...]”⁵⁰.

Esta responsabilidad bizantina en la ruptura eclesiástica justificaba la falta de ayuda occidental al Imperio bizantino ante el avance otomano, para lo que empleó duras palabras:

“Cuando el poder de los turcos llegó a hacerse irresistible a los emperadores, quisieron éstos reconciliarse con los latinos; más ya no era tiempo. [...] Los monges griegos [...] se opusieron a una transacción que hubiera quitado a su patriarca el ridículo título de *universal*: y esta palabra costó a Grecia su libertad. Los occidentales miraron con la mayor indiferencia la esclavitud de un pueblo, que aborrecían, y que en efecto era muy digno de ser despreciado”⁵¹.

Su crítica le llevó incluso a respaldar la conquista y saqueo de Constantinopla durante la IV Cruzada (1202-1204), así como el papel de la llamada *Compañía*

⁴⁸ Vid. MEYER, J.: *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, Barcelona, Tusquets, 2006.

⁴⁹ Vid. MOTOS GUIRAO, E.: “Reflexiones sobre la caída de Constantinopla (1453) y el final de la Edad Media en una obra española de los años 50 del siglo XX”, en F. García Romero *et al.* (eds.), *Τη γλώσσα μου έδωσαν ελληνική. Homenaje a la profesora Penélope Stavrianopulu*, Berlín, Logos Verlag, 2013, pp. 447-459.

⁵⁰ RODRÍGUEZ DE LISTA Y ARAGÓN, A.: “Guerra de la Independencia [de Grecia]”, *op. cit.*, pp. 363 (263)-264.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 265-366 (266).

Catalana y de las repúblicas de Venecia y Génova, que consideraba que mitigó la decadencia de Bizancio. Dejando atrás el Medievo, Lista se posicionó decididamente a favor de los griegos y reivindicó el apoyo occidental a su causa. Sin embargo, este proyecto lo supeditaba inflexiblemente a la condición de que aceptaran la primacía papal sobre toda la cristiandad:

“El clero griego ni se ha corregido, ni se ha hecho más sabio entre las cadenas de los turcos [...] si quieren parecerse más bien a los mahometanos esclavos que a los europeos libres [...] si no renuncian a sus odios religiosos, y a la obediencia ilimitada a sus monges [...] es inútil cuánta sangre derramen: que se vuelvan a sus cadenas”⁵².

El discurso histórico de esta temprana fuente española⁵³ confirma el enjuiciamiento lamentable de la Iglesia ortodoxa griega por el catolicismo español y europeo desde la Edad Media hasta mediados del s. XX. Bajo un supuesto razonamiento crítico, las disertaciones de Lista compendian lo más sustancial de los acontecimientos históricos mencionados. Sus incompletas fuentes sobre el tema, que reproducen la postura oficial de la Iglesia católica, son sectarias y deficientes. Desde luego, aunque muchos conservadores europeos vieron en la contienda helena la idea de cruzada⁵⁴, siempre imperaron los valores de la herencia clásica a la hora de defender la independencia griega. Pero al reivindicar los valores del legado clásico en la cultura europea, en realidad se defendía un Humanismo cristiano como verdad absoluta y excluyente que se imponía a la Iglesia greco-ortodoxa, ignorando su papel histórico y sus contribuciones filosóficas a la doctrina cristiana. En esta infravaloración es fácil observar que no se concebía la unión de las iglesias como una unidad entre iguales, sino como la sumisión del cristianismo

⁵² *Ibidem*, pp. 366-367 (266-267).

⁵³ Entre sus referencias se hallan las populares obras del historiador eclesiástico C. Fleury, *Histoire ecclésiastique*, París, [s.e.], 1691-1720, 20 vols.; y *Catéchisme historique, contenant en abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne*, París, [s.e.], 1679; así como la innovadora obra del historiador de las cruzadas J. F. Michaud, *Histoire des croisades*, París, Michaud Frères, 1812-1817, 3 vols.

⁵⁴ Esta idea de guerra religiosa a modo de cruzada tuvo una gran extensión en Europa, defendida entre otros intelectuales por el militar y político francés J.-P.-G. Viennet en su *Épître aux rois de la chrétienté, sur l'indépendance de la Grèce; suivie de l'Épître à Morellet, sur la philosophie du XVIII^e siècle*, París, Ladvocat, 1821. Otros autores, si bien valoraban la importancia del evento para la cristiandad, optaron por calificar tales expectativas de irracionales, como el militar, topógrafo y anticuario inglés W. M. Leake en su obra *An Historical Outline of the Greek Revolution. With a Map*, Londres, J. Murray, 1825.

ortodoxo al Papado⁵⁵.

Sorprende también la manipulación interpretativa de la presencia de las repúblicas italianas en el imperio, de las cruzadas y de la Compañía Catalana. Si las concesiones mercantiles a venecianos y genoveses incidieron sobremanera en la crisis económica bizantina a partir de los ss. XI-XII, el episodio que marcó la crisis final del Imperio Romano de Oriente fueron las consecuencias del saqueo de Constantinopla por los cruzados que acabó con la fragmentación del Estado bizantino y la creación del efímero Imperio Latino de Constantinopla (1204-1261). Lo más interesante de estos hechos fue la actitud del obispo de Roma, quien previamente había desautorizado la misión y que después rectificó la excomunión de los mercenarios. Por último, la Compañía Catalana supuso una revuelta militar y una crisis desestabilizadora en el Estado bizantino a comienzos del s. XIV.

Como pilar básico de la Cuestión de Oriente, las argumentaciones económicas cierran el conjunto de análisis de las fuentes de Lista y constituyen una sólida tesis liberal a favor de la liberación de los helenos. Salvo observaciones puntuales, en ellas se revela una decidida voluntad librecambista apoyada en la industria y el comercio internacional⁵⁶ con el fin de establecer unas fructíferas relaciones entre Oriente y Occidente o, lo que es lo mismo, vincular la instauración de la “civilización” en Oriente con la rentabilidad económica para Occidente. A pesar de estas valoraciones, parece que se planteaba una intencionalidad filantrópica que subyacía en el razonamiento de que la riqueza material de los griegos, auspiciada por sus libertades sociopolíticas, consolidaría el bien político, social, económico y cultural de Europa.

Estas consideraciones apreciaban que las posibilidades y el potencial económico que ofrecían para el continente europeo las áreas del Próximo y Medio Oriente estaban muy mermadas por la gestión otomana. Por ello se valoraba la conveniencia de restablecer Bizancio (que Lista denomina “Imperio griego”) porque, según las premisas eurocentristas y xenófobas ya comentadas, el dominio de una potencia liberal garantizaría un mercado rico, estable y abierto a Occidente, incrementándose enormemente las transacciones de bienes y servicios.

Toda esta visión se configuraba como herramienta y solución, puesto que su interés pasaba por demostrar que desaparecida la autoridad otomana en Europa quedaba infundada la aprensión de Reino Unido por las posibles repercusiones económicas sobre su comercio en la ruta a la India. Su cautela en esta materia

⁵⁵ Vid. DVORNIK, F.: *Bizancio y el primado romano*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 1968.

⁵⁶ Lista asimiló las ideas del liberalismo económico propugnadas en la revista francesa *Le Censeur* (1814-1815/1817-1819), a partir de los escritos de Ch. Comte y de Ch. Dunoyer de Segonzac, y del inglés J. Bentham, padre del utilitarismo.

respondía a la decepción, suya y de los liberales europeos, de haber constatado que este país anteponía sus intereses económicos al fomento del sistema liberal. Por ello, la materia económica se aborda con la clara intención de justificar el interés económico de un Estado heleno para las potencias europeas. De esta manera, la hipótesis de un Mediterráneo Oriental con protagonismo griego exponía dos consecuencias inmediatas. La primera de ellas sería un aumento de la producción y la demanda con abaratamiento de costes donde, curiosamente, el papel de las mujeres resultaba primordial, pues con ello se planteaba el desarrollo de varias ramas de la industria de bienes de consumo (cosmética, textil, calzado y confección) especialmente identificadas con dicho sexo, aparte de la edición de libros. En esta forma de entendimiento, la condición social de las mujeres constituía un factor cultural decisivo dado su rol en la cultura islámica no sólo subordinado al varón, sino recluido en el ámbito familiar. En cambio, el desarrollo intelectual y la mayor expresión cultural posibilitada por la *civilización* propugnada por la doctrina liberal favorecería la edición de obras escritas, representaciones teatrales y musicales, etc., con fomento de las relaciones sociales que impulsarían el consumo y en donde la participación femenina, en situación de desigualdad legal y moral, era aceptada. Por todo esto, al considerar al sexo femenino como un agente económico destacado, la mentalidad liberal de la época exponía a las mujeres como individuos dotados de responsabilidad y capacidades, un aspecto a tener en cuenta ya que ésta era la visión que Lista extendía a una sociedad griega independizada.

En cuanto al segundo punto, éste auguraba un aumento del área de mercado donde las transacciones se harían con griegos y armenios como intermediarios de un enorme ámbito comercial donde destacaban plazas desaprovechadas en la ruta hacia la India, como Estambul, Esmirna, Alejandría o Alepo. Así, la progresiva eliminación de la legalidad otomana auguraba el desarrollo del comercio internacional a partir de los siguientes puntos de vista:

“[...] libertada la Turquía europea [...] se conseguirían dos bienes importantísimos para las demás naciones: alejar de ellas para siempre esa peste que casi anualmente reproducen el desaseo y la indolencia de los musulmanes, y destruir la piratería de las regencias berberiscas que tanto incomoda al comercio”⁵⁷.

“Sean libres los griegos de Europa: el comercio de los de Asia recobrará parte de la antigua opulencia. [...] los comerciantes europeos podrán recibir las producciones asiáticas con más equidad [...], sin necesidad de esponerse a los insultos del orgullo y la ferocidad musulmana. Los géneros son más baratos,

⁵⁷ RODRÍGUEZ DE LISTA Y ARAGÓN, A.: “Insurrección de la Grecia”, *op. cit.*, p. 463.

cuando no están sobrecargados con el interés de los capitales, que arranca de manos de los comerciantes la insaciable voracidad de un gobierno idiota”⁵⁸.

El conjunto de los intercambios contaría con rutas marítimas y terrestres donde, además del Mediterráneo Oriental y el Creciente Fértil, estaría la ruta por el mar Negro⁵⁹ y la Georgia rusa⁶⁰, y para cuyo acceso era imprescindible la apertura de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. Esto se conseguiría con los tratados de Küçük Kaynarca (1774), de Adrianópolis (1829) y de Unkiar Skelessi (1833) entre los imperios ruso y otomano. No obstante, a pesar de los avances rusos, sus ambiciones por alcanzar el Mediterráneo no se cumplieron nunca por la firme oposición de británicos y franceses, sufriendo un grave revés con la guerra de Crimea. Los intereses económicos de Reino Unido y Francia sustentarían al *hombre enfermo de Europa* antes que primar la independencia de las minorías, ya que prefirieron un Estado satélite que dependiese de ellos financieramente. Con esta política, tales potencias fueron las que lograron una mayor penetración económica en el imperio al mismo tiempo que presionaron al sultán demandando reformas internas, lo que daría lugar al período del Tanzimat (1839-1876).

A modo de conclusión, el conjunto de los escritos de Alberto Lista y de su círculo determina su importancia como fuente en la investigación del filohelenismo español, confirmándose la hipótesis sobre el conocimiento de la Revolución griega en España durante el primer tercio del s. XIX. La relevancia de sus informaciones radica en su calidad frente a otras de la época por varios motivos. A diferencia de otros filohelenos españoles, muestra un conocimiento más monográfico y actualizado en los campos que abarcó, sirviéndose de la crítica de lo que consideraba autores versados en los temas, cuando generalmente muchas obras se basaban en enciclopedias y producciones genéricas que databan de los ss. XVII y XVIII. No obstante, su faceta historiadora no es objetiva y utiliza los argumentos que más le convienen para sus teorías, en las que abundan suposiciones, aunque a su favor habría que alegar los condicionamientos políticos que coartaron su trabajo.

⁵⁸ *Ídem*: “Constantinopla considerada...”, *op. cit.*, p. 405.

⁵⁹ La postura en este caso se muestra rusófila, valorando la protección rusa como una garantía de la apertura comercial de esta zona a Occidente. La información procede de un artículo del comerciante francés nacionalizado ruso y cónsul del Gobierno zarista en Livorno Ch. Sicard, “Du commerce de la mer Noire”, *Revue des Deux Mondes: Recueil de la politique, de l’administration et des moeurs*, t. II, ser. 1 (noviembre-diciembre 1829), sec. Russie, pp. 49-60; sobre una obra de C.-Ch. de Peyssonnel, diplomático francés en Crimea, La Canea (Creta) y Esmirna, *Traité sur le commerce de la mer Noire*, París, Cuchet, 1787, 2 vols.

⁶⁰ Territorio donde se hallaba la antigua Iberia (ss. IV a. C.-V d. C.), asimismo llamada Iberia caucásica para distinguirla de la de la península ibérica, ya que ambas son de etimología grecolatina si bien la asiática también es denominada con el término Kartli.

Con todo, sus argumentos constituyen un fiel exponente de las percepciones del momento y sus interpretaciones permiten formular las líneas ideológicas del liberalismo conservador español ante la independencia griega. Dicho entendimiento también permite conocer sus limitaciones y los puntos de fricción con las conocidas ideas del liberalismo progresista sobre la cuestión, introduciendo o profundizando diferentes aspectos y, en definitiva, dando una visión más completa y cercana del tema. De esta forma, Lista se presenta como una autoridad en la materia que ha permanecido hasta ahora oculta en la historiografía.